

este à véerle en él con el lustre, con que lo esmaltó de virtud su buen exemplo.

209 Eran tan conocidas estas sus amables prendas, que hallándose el Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de esta Metrópoli D. Fray Payo Enriquez de Rivera, deseoso de hallar vn Ecclesiastico, en quien se atendiesen hermanadas las letras con la virtud, para hazerlo su Secretario de Camara, y Gobierno, le dieron à su Ilma. la noticia de este exemplar Sacerdote con el veridico informe de concurrir en su feraz terreno los frutos de este sabrosísimo ingerto: y aviendolo gustado este Prelado Ilmo. lo trasplantó à su Palacio, para q̄ en el dicho empleo fuese su dulçura gustada vniversalmente de todos: y todos despues asi lo experimentaron: Grangóse su honrado, y virtuoso proceder con el Señor Arzobispo tal aprecio, que fue siempre su total confianza en tantos, y tan diversos negocios, como ocasionan necesariamente à su despacho, no solo de el Arzobispado, sino despues de todo el Reyno, aviendo pasado su Ilma. à gobernarlo con el acierto, que es notorio, como su Excmo. Principe: siendo tal la generosa expedicion, y despejo de nuestro D. Santiago, que à los negocios de vna, y otra Secretaria era su asistencia no menos puntual, que advertida; produciendo la fecundidad de aquella tierra tan maravillosos ingertos de discrecion, y piedad, que ninguno de buen gusto llegó à probarlos sin hallarlos muy maduros, con fazon, y con dulçura, que con razon puede admirarse, por aver sido sabrosos à tantos, y tan varios paladares. En vna, y otra Secretaria jamás hubo quien por su causa se lamentasse vejado, ò sacasse de su bolsa para redimir vejaciones; porque para no ocasionarlas fue no menos exacto en el cumplimiento de su obligacion, que ajustado en la exaccion de sus derechos, regulandolos antes por los aranceles, acompañando la balanza de la justicia en su mano, con los gustos, que de las suyas pas-

aban à las ajenas: Eran las suyas asylo (por la que tenia con su Excelencia) de Cavalleros pobres, à quienes solicitaba las conveniencias de algunas alcaldias, conque pudiesen passar honradamente, sin mas interez, que el sonroseo de pedir las, y el gusto, que tenia en hazerlos.

210 Fuera de averlo hecho su Secretario el dicho Señor Arzobispo, colocólo juntamente en el empleo de Capellán de el Religioso Monasterio, y Real Convento de Jesus Maria de esta Corte, en donde las Religiosas no menos gustaron de el fruto saludable de su doctrina, que el de su exemplo: Era amado de todas por su humildad, trato, y comunicacion asable, y sin estorvarse con sus muchas ocupaciones, no faltaba de el confesionario; que su fecundo talento tenia buque, y capacidad para mas. Y como con el tiempo huviesse mudado de semblante la fortuna, ò hablando christianamente, como huviesse puesto ya Dios algunos temporales haberes en sus manos, conociendo quan bien avia de negociar con ellos, y no sin vsuras para el Cielo; viendose este bendito Sacerdote en el empleo de Capellan, expendió en aquella Iglesia parte de su caudal para aumento de el divino culto, honor de sus Santos, y socorro de las pobres, haziendo à el dinero interprete de su religion, y piedad: Costó por tanto el hermoso retablo, que consagró à la Magestad de Christo nuestra vida paciente en el doloroso passo de su coronacion sangrienta, cuya efigie llaman, aunque con menos propiedad, de el *Ecce Homo*. Manifestó la devocion, que tenia cordial à el Principe de los Angelicos choros San Miguel Archangel, costeandole asi mesmo su retablo, dotandole con principal competente la fiesta para el dia, en que la Santa Iglesia celebra su Aparicion prodigiosa, disponiendo su Charidad asistiessen à dicha celebridad dos donzellas pobres en el común traxe de huerfanas; consiguiendo cada vna, para ayuda de ponerse en estado, la dote de trecientos pesos, para cu-

yo

yo fin asignó el principal de doze mil, conque dexó perpetua la memoria de su piedad, y remedio, y alivio para muchas: Y dotó finalmente en dicha Iglesia, siete Missas, que perpetuamente cada año por el mes de Octubre se cantassen en glorias de el castísimo Esposo de MARIA, y sagrado Patriarcha Señor S. Joseph.

211 Fue este piadoso Presbytero agregado al numero de los de la Venerable Union, el dia primero de Diciembre de el año de cinquenta y nueve con no pequeña complacencia suya, que manifestaba en sus asistencias, segun se lo permitian sus graves ocupaciones, y declaró tambien su franca mano con exonerarlos de la pensión de vn mil pesos, que diximos lib. 1. cap. 1. Y aviendo motivado sus prendas à que la Union sagrada pudiesse en él los ojos para mejor contemplarse, lo eligió por su Superior, y Prefecto el año de seiscientos y ochenta: Empleo, que acceptó gustoso, agradeciò reconocido, y procuró desempeñar liberal, y piadoso, fomentando la practica de aquel exemplar Instituto, y promoviendo luego el fervor de aquellos, que (aunque pocos) deliberassen el retiro à la morada de el pequeño Oratorio que tenian; siendo casi los estremos de su Prefectura los anhelos de este su zelo, conque dispuso, y costó otros tres aposentos, que fueron los primetos, que se fabricaron en lo alto: Hizo tambien à sus expensas vno de los retablos, en el qual se colocó la bellissima Imagen, que en el lib. 1. cap. 2. diximos avia endonado el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fr. Payo: Fue tambien el primero, que dispuso, como su Prefecto, en la Venerable Union tuviessen los confesionarios sus rejillas por donde las mugeres se confessassen con la mayor deferencia conveniente à la administracion de el Santo Sacramento de la penitencia, en que explicó este bendito Sacerdote los primores de la religion de su pecho, y anheló por el mayor lustre de su Union tan estimada.

212 La commiseracion, que tuvo

con las benditas Almas de Purgatorio solicitando rescatarlas de el penoso captiverio, en que se hallan, ò à lo menos aliviarles las terribles, y espantosas penas, que en aquella carcel de fuego padecen sin poderse ellas valer, hizo paciente con la perpetuidad de sacrificios, que dexó dotados para su alivio, y socorro fundando quatro Capellanias con la obligacion cada vna de Missa cantada en todas las ferias segundas de el año, distribuydas en quatro Iglesias de esta Ciudad, y de ellas vna la nuestra. Hizo finalmente à su costa vna de las torresillas, ò piramydes, que se construyeron en la calzada, que vá à el Santuario de nuestra Señora en su milagrosa Aparicion de Guadalupe, en distancia, vna de otra, suficiente à poderse rezar vn misterio de su Rosario santísimo, y en cada vna colocada vna Imagen de la Purísima Reyna ante quien devotamente ofrecerlo. Y aviendo expendido en estas, y otras obras de piedad, y religion la mayor parte de su caudal, que como semilla sembró el sembrador divino en la buena tierra de su corazon, para que diese tan opimos, y fazonados frutos, puede tener nuestra confianza, que aviendo tambien el sembrado, no dexaria de recoger los copiosos frutos de la bendicion eterna. Murió el dia treinta de Julio de el año de ochenta y ocho, y à su difunto cuerpo diósele sepultura en la Iglesia de el dicho Real Convento de Jesus Maria, haziendo officio de Parrocho el Señor D. Garcia de Legaspi, y Velasco Arçediano entonces de esta Metropolitana Iglesia.

CAPITULO XVI.

Breve resumen de la vida de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo nono Prefecto de la exemplar Union: Refierense las principales acciones.

213 **E**N el Puerto de Santa Maria, que es en los Reynos

Aa 2

de

de España tomó tierra, para dar principio à su penosa peregrinacion, D. Juan Romero persona de conocida nobleza, y fructo de los generosos alientos, que bajo de las vanderas de Marte, conservaron como herencia sus illustres progenitores en servicio de nuestro Monarca catolico: como fue testigo Flandes, en cuyas plazas supo manejar diestramente el baston de Maestre de Campo General de los Reales exercitos Don Alonso Romero Cavallero de el Orden de Santiago: Despues su hijo Don Damaso el de Sargento mayor, cuyo hijo, nieto de aquel, llamado Don Antonio, exerció en dichas plazas la de Capitan, quié obtuvo el honorifico empleo de Gl. de la flota, y vino à fer el Abuelo de Don Juan: Y aviendo hecho este transporte de su persona à estos Reynos de la Nueva España, logró los castos abrazos de Hymeneo cō Doña Andrea Cortez de Quevedo natural de esta Ciudad de Mexico, de nobleza así mesmo tan notoria, como lo es la de el Duque de Fernandina, de quien era cercana su descendencia: Estos dos virtuosos confortes lograron copioso el fructo de bendicion de su Santo Matrimonio en quatro hijos, sin que alguno degenerara, en sus procedimientos, de sus nobles antepassados: Fue el primero Don Joseph, que entre otros honorificos cargos, que sirvieron de esmalte à sus prendas, fue vno el de Regidor de esta Ciudad nobilissima: el segundo fue Don Francisco sujeto, por aora, digno de estas memorias: el tercero Don Marcos, que ascendiendo à el Sagrado Orden de Presbytero, vivió con el exemplo correspondiente à su estado: y Doña Ines finalmente, que obtuvo la felicidad de desposarse con Christo, siendo Religiosa de velo, y choro en el Sagrado Monasterio de San Bernardo en esta Corte, y se llamó Ines Teresa de San Joseph.

214. Nació pues el niño Francisco por Abril del año de seiscientos quarenta y quatro, exerciendo su Padre el Oficio de Escrivano Real, y Publico en el

pueblo, y jurisdiccion de Quantithlan distante como cinco leguas de Mexico: causa porque, aunque en esta Ciudad huviesse abierto los ojos à el nacer, los abriessse en dicho pueblo à la razon, en el logro de vna muy christiana, y politica educacion, haziendose capaz de los primeros rudimentos de las letras, dando desde entonces en su aplicacion, è inclinaciones virtuosas, buenas esperanzas de los felices progressos, que despues se experimentaron: y que, porque no se malograssen, determinaron sus Padres, aunque se privassen de su dulce compania, trasladarlo à esta Ciudad con la recomendacion, para su puntual, y cuydada asistencia, à vn hermano de Doña Andrea llamado Don Bartholome de Quevedo, de quien hizimos digno recuerdo en el numero 174 contando ya nuestro piadoso mancebo en su edad florida dos lustros: y pudiendose en adelante hazer quenta de su vida por solo Abriles, y Mayos, segun el aumento, en que fue la fragancia de sus flores: Aplicóse con empeño à el estudio de las letras, dandole su estimacion el primer lugar à la virtud, disponiendo vna confeccion aromatica de exercicios literarios, y practicas de devocion: Esta le hizo considerar, que si no se aprenden las letras sin preceptores, que las enseñen, mucho menos la virtud podrá adquirirse sin sabios Maestros que guien para no errar: Eligió por tanto por director, y Padre, que gobernasse su espiritu al M. R. y V. P. Juan Baptista Zapa de la Sagrada compania de Jesus, bien conocido por sus heroicas virtudes, à cuya direccion sujeto, fueron gloriosas las medras de su espiritu: y à falta de este singularissimo Maestro, hizo eleccion de el V. P. Dr. D. Juan de la Pedrosa, debajo de cuyo espiritual magisterio vivió todo el resto de su vida, la qual por sus virtudes fue vn bello ascesico de flores, como diremos despues: Veamos aora lo florido de sus letras, y colmados fructos, que le rindieron.

Gra

216. Graduóse en Philosophias y aviendose aplicado à el estudio de la Theologia Sagrada, llegó à conseguir el grado en ella de Bachiller, y finalmente el de Doctor, que le confirió el Señor Maestre Escuela, que era entonces de esta Metropoli, Cancelario de la Real, y Pontificia Vniversidad segunda Athenas en esta Corte, el Señor Dr. D. Miguel de Ibarra, el dia treinta y vno de Enero de seiscientos setenta y quatro años, logrando el responder à la replica de el M. R. P. M. Fr. Antonio de Monroy, General que fue despues de toda la Guzmaná Familia, y meritissimo Prelado de la Santa Iglesia de Compostela. Si salió, ò no aprovechado nuestro Dr. parece, que no necessita las ponderaciones de mi pluma, no aviendo sido docto por fee, dando testimonio de su evidencia los actos positivos, que supo siempre desempeñar con comun aclamacion: Tales fueron la regencia de algunas Cathedras, que tuvo, aunque en substitution: Varias Oraciones funebres, que se fieron de su facundia: Vn Inicio general dia de San Lucas, de los que usa esta docta Minerva para abrir cada año las puertas de sus aulas: Siete relecciones en oposicion à varias Cathedras, sin muchos otros (en que entran las oposiciones, que hizo à Curatos) que publicaron la continuada aplicacion, y feliz cultivo de su talento.

217. Aviendo recibido los Sagrados Ordenes hasta el de Presbytero, q fue como encenderse esta lucida antorcha para alumbrar à muchos con luces de virtud, y de doctrina, fue el primer candelero en que se colocó el de la Venerable Union, siendo agregado à aquel illustre escuadrón de luces el dia dos de Febrero de el año de seiscientos setenta y vno, y en que se advirtieron los brillos de su asistencia à sus exercicios piadosos, y provechosos empleos, yendo siempre en aumento sus resplandores con los superiores ascensos, à q le fue elevando la graduacion de sus meritos, quales fueron los de Cura de almas en varias Par-

rochias de esta Ciudad, primeramente, la de Santa Catharina Martyr, que desde Agosto de el año de setenta y seis, administró interinariamente, hasta principios de el de seiscientos y siete, que obtuvo en propiedad la de la Santa Veracruz, de donde por Septiembre de el año de ochenta y dos, ascendió à vna de las de el Sagrario de esta Santa Iglesia Cathedral, desempeñando en todas su christiano zelo las obligaciones de Cura con el esmero, qual no dexará de inferniarse en la relacion que haremos (aunq breve) de sus admirables virtudes: Cuyas luces así reberveraban en el fino crystal de su exemplo, que deseando los de la Venerable Union participarlas mas de cerca, quisieronlo poner por espejo en que atendeise, y así lo eligieron por su Superior, ò Prefecto, el año de ochenta y tres, cargo, que acceptó su humildad agradecida, y en que su exacto cuydado iba correspondiendo à la comun expectacion, que de el se avia tenido: Mas no quiso Dios, que diesse cumplimiento à su trienio sin veerse precisado à desistit de el empleo à los dos años aviendo recibido merced de su Magestad catholica de vna de las Raciones de esta Metropolitana Iglesia: Hizo para ello el Venerable Dr. vna fervorosa platica à los Consultores, y despidióse del cargo levantandose de su asiento, y colocado en el al Venerable Sacerdote D. Santiago de Zurricaldai su antecessor inmediato, y q por primero Consultor debia llenar el termino de su gobierno, segun determinacion, que en tales casos por entonces lo disponia.

218. Y queriendo Dios, que las luces de su enseñanza no quedassen escondidas en el selemín de su pecho, ya que con el ascenso à la Prebenda, avia cessado en expenderlas como Cura, dispuso su Magestad las repartiessse como director de sus amadas esposas, aviendo antes su providencia ido disponiendo tan suavemente los medios, como lo dirá su serie: Aviafe estrechado este Venerable Varon, como otro Jonatas con David, con

Bb

el

el Siervo de Dios Dr. D. Pedro de Belarde primer Confessor, y Capellan de las Reverendas Madres, y Señoras Capuchinas de esta Corte: y resultando de esta espiritual, y santa confederacion, el que el Venerable Dr. D. Francisco Romero, por complacer à el otro, acudiese à la Iglesia de dichas Madres, à decirles Missa, y ministrarles la sagrada Eucharistia, y algunas vezes tambien la divina palabra, haziendoles espirituales, y muy fervorosas platicas; ilustrados aquellos castos, y limpios corazones de las luces, que el bendito Dr. brotaba en el incruento Sacrificio de devocion, en sus exortaciones de espiritu, y en todas sus acciones de edificacion, y buen exemplo, ya quisieran comunicarle para fomento de sus fervores, y crecidas medras, que se prometian en sus espiritus, y así de parte de estos propusosele al Siervo de Dios, que les llegasse à hablar por el torno: mas la respuesta, que este dió, fue decir: *No, no me atrevo; por que estas Señoras tienen mucha Oracion, y comulgan todos los dias.* Respuesta propia de su humildad, y muy digna de su espiritu: Tienen mucha oracion, y comulgan todos los dias: luego serán muy Santas: con mucha oracion tendrán de Dios muchas luces, con comulgar cada dia estarán muy abrasadas en fuego de el amor de Dios, y à luces tan fogosas, y à fuego con tanta luz, no me atrevo à llegar, no siendo yo Santo, sino pecador: Apartense de mi las Esposas de Christo, como San Pedro con semejante, aunque superior sentimiento, apartaba de sí à Christo Esposo de estas Virgines: Pero preguntese à este Venerable Doctor, Si él tambien no comulgaba todos los dias, y sino tenia mucha oracion? Despues veremos que sí; pero su humildad le ocultaba sus luces, y le escondia sus incendios: y siendo vnas, y otros percebidos de las Religiosas, las solicitaban condizinto, aunque tambien humilde, motivo, para quedar mas ilustradas, y encendidas.

219 Dispuso Dios así fuese con

la muerte de su Capellan, cuya noticia parece le manifestó la divina Magestad à nuestro Venerable Dr. pues estando aquel sin el menor indicio de enfermedad alguna, previno este de ella à las Religiosas en vna platica, que les hizo. Mas aconteció: que luego que oyó el clamor de las campanas por la no pensada muerte de el Capellan, se le ofreció à el pensamiento, à que asintió con superior firmeza en su corazon, que el avia de sucederle inmediato en tal empleo: como lo participó à las mismas Religiosas, embiandole estas à proponer sus deseos, de que lo fuese, juntos con la suplica de que no se escusasse à llenarles los deseos; pues la respuesta, que les embió, fue decirles, que apenas avia oydo el doble, levantando à Dios el espiritu, avia dicho à su Magestad: *Señor: Yo soy el Confessor de las Madres Capuchinas.* Y así fue, aviendo su providencia divina ordenado tan suave, y maravillosamente los medios de el cumplimiento de su voluntad: entrando en dicho ministerio el dia quatro de Abril de el año de ochenta y ocho, con no menor consuelo suyo, que gusto de aquella sagrada, y religiosa familia. Despues por los años de noventa y cinco, ascendió en el choro de esta Santa Iglesia à vna Canonía, de que le hizo merced su Magestad, en que se mantuvo todo el resto de su vida, la qual siempre resplandeció con singulares virtudes, de que se dará noticia en los capitulos que se siguen.

CAPITULO XVII.

Refieren algunas de las admirables virtudes de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo,

220 **S**on muchas las virtudes que depositó la naturaleza en la planta conocida de el Romero: fueronlo no menos, y prodigiosas las conque adornó la gracia à el que es ahora planta de nuestra Historia, aunque no tan conocida como debiera, ya por aver-

las retirado de la comun especulacion la amargura de su silencio, y ya porque el tiempo, mas agrio, nos ha privado de la dulçura de sus noticias: Empero por las que aqui expressaremos, no se dexará de venir en algun conocimiento de tan admirable planta: Y dando principio por la que lo es de todas las virtudes christianas, que es la Fee: dieron claro testimonio de ella las muchas platicas, en que como Cura de almas explicaba con admirable claridad los mysterios, y primeros rudimentos de ella, en que aun los mas rudos quedabán con instruccion: Testigos fueron tambien los actos de su Religion singular, conque solicitaba el mayor culto, y veneracion de aquel Señor divino, à quien tiernamente adoraba en el altar de su pecho: Era estraña la devocion conque celebraba los Sacrosantos mysterios de el altar como despues diremos; y no inferior el esmero conque solicitaba el aseo, y limpieza de los templos, y cosas pertenecientes à él: siendo Cura proprio de la Santa Vera Cruz, no sufriendo su religioso pecho, que la pobreza ocasionasse en su Parrochia menos descencia en el divino culto, expendia la mayor parte de sus proventos en su adorno, y así la enriqueció de sagrados ornamentos, varios vasos de plata, y otras prefeas semejantes, aunque lo quitasse de lo preciso à su decencia propia, por ser mas propia de su corazon la, conque debe la divina Magestad ser venerada. La sacristia de la Iglesia de las Religiosas Capuchinas (siendo su Capellan) debió à sus esmeros mayores creces en su lueimiento, y aseo; que aunque este no era pequeño, toda via ansiaba el Venerable Dr. à que fuese el que es Señor de los Señores tratado en el palacio de su Templo, en donde realmente assiste Sacramentado, con el mayor culto posible, que por grande, que sea, siempre será menor, que el debido: Hasta vnas arquillas costed, que sirviesen de sacar los calices, y demás paramentos para el divino sacrificio, no solo de cutiosa fabrica, mas de materia

noble por su fragancia, porque en todo se esparciesse el buen olor, que debemos ser de Jesu Christo. Exhalóse este tambien en muchos otros obsequios, q̄ solicitó el Siervo de Dios à su Magestad, como breve diremos refiriendo las finezas de su amor; q̄ no menos testifican lo firme de su Esperanza fundada primeramente en la divina bondad, despues en ellos para no declinar en vana presuncion, ò en cobarde pusilanimidad, que de vno, ni de otro se sabe diese alguna vez ligero indicio.

221 Diólos grandes de el amor; que tuvo à Dios, ya en el exacto cumplimiento à las obligaciones de su estado, y ministerios, y ya en la fragancia, que se percevia en todas sus acciones, indices, por su circunspeccion, y modestia, de el trato interior con su Magestad: Continuamente exortaba à personas espirituales, que apartassen de su corazon qualquiera otro amor, aunque fuese muy honesto, por entregarlo solo à Dios, à quien debian vnicamente amar, y en Dios, por Dios, y para Dios las demás cosas: El corazon de el Venerable Dr. parece no se ocupaba de otros afectos; como particularmente se manifestaban en la celebracion de el incruento sacrificio de las aras, en donde tratando con el Señor, y vnicó dueño de ellos, era tal la abundancia de espiritu, en que rebofaba el amor, que si como dixo San Estren, no ay cosa en la tierra mas dulce, que las lagrimas, que saean al hombre de sí para conversar fuera del mundo, eran estas tan copiosas, que movian à los circunstantes à devocion; que tanto era el calor, que por ellas se exhalaba, de el incendio de aquel pecho! como lo experimentaban sus hijas las Religiosas Capuchinas; advirtiendo el mismo efecto en las platicas que les hazia, en que arrojando centellas por palabras, abrasaban estas toda la mystica selva de las plantas de aquellos bien dispuestos corazones, dexandolos, como tiene ya notado el R. P. Fr. Ignacio de la Peña, hijo de esta Provincia de el Santo Evangelio,

S. Eph. tom. 1.
orat. de extres
Jud.

en su Throno Mexicano: *Tan encendidos en el amor de Dios, tan contentos en su estado, tan gozosos en su penitencia, y tan abrasados con su mortificacion, que bien conocian ser el Espiritu divino el que daba tanto calor à las voces, y tanto aliento à las palabras de su ministro.* Y no solamente estas enclaustradas Virgines; las personas tambien de su familia confesaban con sus ojos (que tanto pesan las lagrimas como las voces) este mismo fuego, que parece tocaban con sus manos, haciendoles de noche el Venerable Dr. algunas exortaciones piadosas; pues à su fervor, y eficacia, apenas sabian, ò podian escucharle sin llorar.

222 Y no hará novedad este incendio à quien advirtiese el cuidado, que el Siervo de Dios tenia para alentarle, mediante el exercicio Santo de la oracion, conque los sagrados Prometheos consiguen el fuego celestial de el amor: Todas las mañanas antes de la celebracion de los soberanos mysterios daba tres horas à este, y otros exercicios santos; conque no es mucho, que de esta fragua saliese cada dia su corazon mas inflamado, limpio de qualquiera escoria, y fino su amor como el oro, y su entendimiento con sagradas luces para no tropezar en este amor; que nunca es ciego el divino, antes se aumenta cada dia la perspicacia en sus ojos para mas bien contemplar à el Sol de justicia los rayos: Porque fuese de todos venerado, adorado, y servido, solicitò se fundasse en su Parróchial de la Santa Vera Cruz, vna esclavitud à el Santissimo Sacramento, en la qual todos los Jueves de el año, tercer Domingo de adviento, y en su annual solemidad se expone su Magestad à la veneracion de los fieles, con el religioso culto, que le tributan sus esclavos; que si el Señor los comprò con el grande precio de su sangre, este su fiel amigo con rendimientos tambien de esclavo, se los adjudicò con nuevo titulo para gloriosa protestacion de el amor en sus servicios.

223 La tierna devocion, que tuvo

à la soberana Emperatriz de los Cielos, explicò el piadoso pecho de este su fino enamorado en los obsequios, conque tambien la veneraba, y anhelo por que todos radicassen su devocion en los luyos: Todas las noches, junto con su familia, texiale la preciosa guirnalda con las fragrantissimas flores de su Rosario: En sus Parrochiales Iglesias lo introduxo haciendo se rezasse antes de la platica, en que ministraba à sus feligreses el pan de la divina ensenanza, queciendo antes veer la noble estirpe de rosas en el seno de Minerva, que atender nacido de el cerebro de esta à el Sagrado Jove. Los doze años vltimos de su vida rezò, por voto que tenia de hazerlo, el Oficio parvo de la Señora, tributo propriamente pequeño de su grande devocion: En la Iglesia de la Santa Vera-Cruz las nueve Missas, que llaman de Aquilando, y se cantan à la Purissima Virgen, fecunda tierra, que nos produjo à el Salvador de las almas, las dotò Don Bartholomé Quevedo Ceballos Ecclesiastico piadoso, y tio de nuestro Venerable Dr. debiendose à este las diligencias; pues à sus persuaciones se le perpetuaron à la Virgen Madre aquestos anuales cultos: Como tambien agradecieron las Virgines Capuchinas à la devocion de su pluma los espirituales exercicios, que ordenò su afecto prevencionales à las celebridades de la gozosa Natividad, y Assumpcion gloriosa à los Cielos de su Reyna: Quisiera su devoto Dr. que todos imitassen su soberanas virtudes, y assi se lo suplicaba, haciendo tambien el los mismos exercicios, y encargandolo à sus hijas las Religiosas, para que inclinada à sus ruegos la Madre de las misericordias, alcanzasse esta de su hijo preciosissimo à sus devotos.

224 De la devocion, que tuvo à los Santos, que son nuestros medianeros para con Dios, solo ay noticias de la que explicò con el Patriarcha Sagrado Señor San Joseph castissimo Esposo de Maria, en averle fundado en su Parrochia vna esclavitud, que atendiesse à sus

ob.

obsequios, de cuya contribucion, y lo que el añadió de sus expensas se le perpetuaron cultos, ya en el dia de su festividad celebrada à diez y nueve de Marzo, ya en el que se celebran sus purissimos Desposorios, dos vezes entre año sus siete Missas, y vna finalmente, la Dominica segunda en cada mes. El glorioso Apostol de la India San Francisco Xavier, cuya piadosa Congregacion se halla fundada en la Iglesia de la Sãta Vera-Cruz, consiguiò no pequeños aumentos en sus cultos, con los que dicha Congregacion granged à los fervorosos alientos de su zelo.

225 El que ardia en su corazon por el bien espiritual de sus proximos, se conocia claramente en el vigilante cuidado de su casa, y diligencia, que puso exacta, en la administracion de sus encomendadas Iglesias: Como Padre de familias zelaba tanto su christiana educacion, que todas las noches, despues de aver rezado con ella el Rosario à la Santissima Virgen, hazia examen de algunos mancebos, que tenia à su cargo, sobre el provecho que hazian en los estudios, preguntandoles, explicandoles, y no permitiendoles descuydo alguno de los que en la literal tarea suele incurrir muchas vezes, por falta de este cuidado, la juventud explicaba luego alguno de los mysterios de nuestra Santa Fee, zelando mucho, que sus domesticos, no por falta de instruccion estuviessen ignorantes en la doctrina christianas proporiales fuera de esto algun punto de meditacion, porcarando infundirles horror à el vicio, y amor à la virtud. Como Pastor de las almas dabales pasto saludable, assi en el pulpito, como en el confessorio, aplicando su zelo para apartarlas de los torcidos senderos de el infierno, y encaminarlas por las sendas, que nos conducen à el Cielo: Todos los Domingos hazia platica en su Parrochia, especialmente quando Cura de la Vera-Cruz, y otro dia entre semana en la Iglesia de Regina Coeli, à la qual acudiesen los que impedidos de la dis-

tancia no podrian à caso acudir à su Parrochia: Eran los asuntos de su Apostolica predicacion siempre vtiles, y fructuosos, dirigidos al bien de sus ovejas, ya en la explicacion de la doctrina christiana, y ya persuadiendo à la reformation de las costumbres: y consiguiò tanto su pastoral zelo, que fueron innumerables los que oyendo los continuados silvos de su Pastor, abandonaron los emponzoñados pastos de la carne, y passaron à gustar los honestos en el campo de la gracia, que ministra el Sacramento de el Matrimonio: En solo vn año, que fuè el de ochenta y dos, en que se puso cuidado, passaron de sesenta, los que dexando las torpes amistades, que mantenian, las mudaron en honestas, mediante el vinculo de el Sacramento: Acudian à el los pobres à este fin, teniendo experiencia de su Charidad, que la pobreza no les era estorbo para conseguir este bien: el qual porque lo lograsen quantos quiesessen, se llegó à concertar con vn Notario de esta Curia Ecclesiastica; que quantos llevassen cedula suya hallassen prompta la expedicion de sus despachos, dexando à su liberal misericordia el buen despacho de sus derechos: Corto que fue el fineto, que en esta parte consiguiò su zelo; tanto, quanto no es fácil que la pluma lo expresse, y queda à la piadosa consideracion de los lectores, que podran, por lo que aqui se apunta, conjeturarlo.

226 El que logró su indefensa aplicacion al confessorio puede tambien conocerle por lo que el mismo en oportuna ocasion, dando gracias à la Magestad divina, dixo à sus hijas las Religiosas, conviene à saber, que fino se erraba en su cuenta, passaban de tres mil las confesiones generales, que hasta entonces (que fue poco antes que passasse de esta vida) avia escuchado: las particulares pudiesen numerarse si pudiesen contarse las estrellas: A su zelo debió la Parrochia de la Vera-Cruz, en vn tiempo, ser tan frequentada de fieles por todo el discurso de el año para ser apa-

Cc

cen.

centados con la carne sacrosanta del immaculado Cordero, que se veia obligado, como allà los Apostoles, à llamar compañeros, que le ayudassen à cargar la red por la multitud de pezes: Oia gustoso las confesiones de todo linage de penitentes sin excepcion de personas, y assi eran muchas las que le solicitaban conociendo, q̄ su Charidad à todas acogia debajo de las alas de su dilatado zelo: Quien leyere la vida de el Venerable P. Dr. D. Juan de la Pedrosa, conocerà, en este punto especialmente, lo bien aprovechado de aquete su hijo, que solo bastaba para corona de vn tal Padre. De quien parece aver copiado los esmeros de aquel zelo, conque anhelaba à extirpar tantos publicos vicios, entre ellos la embriaguez ocasionada en los miserables indios por el perverso dispendio de el pulque, à que cooperò nuestro Venerable Dr. D. Francisco Romero, haciendo vn manifesto contra los daños, y ruinas espirituales, que le acompañan, bien abundante de erudicion, y doctrina: como lo está otro tratado, que dispuso sobre el Jubileo de el año Santo, à que le instimulò no otro que su discreto zelo, quien solo le puso su bien cortada pluma en la mano.

227 Siendo Capellan de las enclaustradas Virgines Capuchinas, fueron estas sus Religiosas hijas las que mas de cerca participaron de las luces de su espíritu, y mas delicados primores de su zelo, en la sabia, y prudente direccion de sus conciencias; No solo era continuo en el confessorio, mas eran frequentes las platicas, que les hazia, tan llenas de espíritu, y fervor, como llebamos dicho, hallando estas Señoras en el panal de miel, que distilaban sus labios: nuevo aliento, y fervor en sus deseos, resolucion en sus dudas; animo, y esfuerzo en sus temores, y feliz adelantamiento en sus espíritus: confesando todas aver respondido en el Venerable Padre Dr. clara luz que las guiase, en sus tinieblas, guia, y director, que las conduxese entre las muchas luces para no equivocarse, Maes,

tro Pastor, y Padre, que vigilante atendiese à su consuelo, alivio, y focorro en sus necesidades, assi de alma, como de cuerpo; porque el ardentissimo amor que en Dios les tenia, parece traia inquieto su corazon hasta descansar en el bien que les hazia: A sus expensas levantò los dormitorios, los claustros, y el choro bajo con tan finas muestras, de su amor, que el tiempo que gozaba libre de el choro de su Iglesia lo expendia en la personal asistencia, y cuydado de su fabrica exerciendo en ella officio de sobrestante, y muchas vezes de oficial con la cuchara en la mano, ò de peon, ministrando à los oficiales el material con estraña edificacion de las Religiosas; mas con singularissima complacencia suya por el ingente amor, que no solo hallaba desahogo en lo que daba, pero auibio en el trabajo, y descanso en la fatiga: En sus corporales penurias hallaban en el sus hijas prompto el remedio, debiendo à su liberalidad, no carecer de aquellas cosas, que segun la pobreza de su estado; les son à la vida humana precisas: En sus enfermedades podemos decir, que no solamente les asistia como Padre, que era tan amante de aquellas sus espirituales hijas, sino con vn amor verdaderamente de Madre: las consolaba, las alentaba, y el mesmo de rodillas les ministraba con sus manos el puchero, abriendo esta humilde Charidad el apetito à la vianda, que acaso la calidad de el accidente avia cerrado: Que de tal calidad era su amor; y tan abiertas estaban sus puertas para hazerles patente, como

San Pablo à los de Corinto,

Tu corazon,

CAPITULO XVIII.

Dicente otras de las singulares virtudes de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo.

228 **C**OMO el amor, que en Dios se tiene à los proximos, no varie en ninguno de ellos de prin-

principal motivo; ya que no sea de igual intension para con todos; y aunque la perfecta Charidad, por lo mesmo que deba ser ordenada, dà à vnos mas que à otros la antelacion en el aprecio, mas no dexa de ser verdadero para con todos: y assi se advirtió en el Venerable Dr. D. Francisco Romero, pues aunque la mas noble porcion de sus afectos, despues de Dios, se la robaron santamente sus Virgines Capuchinas; pero declaró no obstante ser verdadero el amor, conque atendia à los demas, no solo en los finos ardores de su zelo, conque solicitaba el bien de sus almas, sino en las entrañas de misericordia, que manifestó para con todos; porque reservando para si lo muy preciso de los temporales emolumentos, que ya como Cura, ya como Prebendado, ò de qualquiera otra renta percibia, todo lo demas passaba de las suyas à las manos de los pobres, ò mejor dirèmos, à las de Dios pues dà limosna à Dios el que se la dà à los pobres: y omitiendo las menudas, que en el Siervo de Dios eran frequentes, solo dirèmos, que fueron muchas las doncellas pobres, que reconocieron à la liberalidad de su diestra el focorro à su necesidad, y seguridad contra el peligro à que pudiera la necesidad entregarlas, à quienes mantenian en alguna religiosa clausura, ò en el voluntario recogimiento de San Miguel de Bethlen: Era regularmente su casa asylo de pobres viudas, que queriendo verdaderamente serlo, hallaban en ella habitacion, mantenimiento, y con esto reparo à su honestidad, tan apeligrada en ellas por lo mesmo, que se imaginan sin peligro de perder, lo que la donzella recogida, y por hazerlas mas faciles la libertad que adquirieron: Por este Santo motivo las recogia el piadoso Dr. en su casa acudiendoles con lo preciso, y si tenian algunos hijos los amparaba juntamente con ellas, cuydando de su christiana educacion, promoviendo su aplicacion à los estudios hasta solicitarles capellania, à cuyo titulo pudiesen ascender, como

ascendieron algunos, à los sagrados Ordenes.

229 Fuera de esto, estando como oprimida su misericordia en el ambito de su casa, solicitando el desahogo fuera de ella, ibase à los barrios en donde se halla la necesidad mas escondida, y distribuia largas limosnas, ya en reales, ya en lienzo para camisas, y ya en otros generos para decente abrigo de la honestidad, tan precisa en las mugeres: aviendo sido en el Siervo de Dios tan crecidas estas limosnas, que para que se haga de ello algun concepto, bastará decir, que en solos los vltimos nueve meses de su vida, que se tuvo alguna quenta, passaron de cinco mil las varas de lienzo, y de mil las de paño, y vayera que distribuyò su franca mano; por que su corazon compasivo siempre la tenia abierta, para no poder veer, ò oír necesidad sin socorrerla: muchas vezes diò vna de sus dos camisas, sin quedarle sino la que tenia puesta; porque la largueza con otros, lo hazia estrecho consigo, reservando para si lo muy preciso, y aun esto lo escaseaba en ocasiones: En vna se le entrò vn pobre à pedirle, y no hallando otra cosa mas amano, conque socorrer su necesidad, que vna fuente-silla de plata, se la diò à el instante: En otra quitò la carpeta de su mesa para cubrir la desnudez de vna pobre muger, que entrò à pedirle socorro, no teniendo por entonces otra cosa conque hazerlo mas prompta: Quando murio no se hallò en su casa alhaja alguna, ò presea de valor, porque quanto tenia todo lo distribuia entre los pobres; y aunque lo daba todo, fue tanto lo que diò, que no parece sino que Dios se lo multiplicaba; pues era mas lo que daba de lo que sus ecclesiasticas rentas le podian à el dar: Mas lo que se dà à los pobres por Dios es buena semilla, que se siembra en buena tierra no es mucho pues crezca, y se multiplique con la bendicion de Dios.

230 Y de esta su dilatada misericordia infiere se bien lo estrecho de su